

Narrativas de riesgo, confianza y responsabilidad en el uso de Inteligencia Artificial Generativa (IAg): estudio de caso en jóvenes estudiantes mexicanos

Narratives of risk, trust and responsibility in the use of Generative Artificial Intelligence (GAI): a case study of young Mexican students

Juan Pablo Duque Parra* 

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México; Grupo POBICS, Universitat Autònoma de Barcelona, España (jp.duque@ceiich.unam.mx)

Alejandro Said Santes Ortega 

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México (santes@unam.mx)

*Autor para correspondencia.

Recibido: 19-marzo-2025

Aceptado: 18-junio-2025

Publicación: 15-julio-2025

Citación recomendada: Duque Parra, J. P., & Santes Ortega, A. S. (2025). Narrativas de riesgo, confianza y responsabilidad en el uso de Inteligencia Artificial Generativa (IAg): estudio de caso en jóvenes estudiantes mexicanos. *Psicoperspectivas*, 24(2).

<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol24-issue2-fulltext-3437>

Resumen

La individualización social se intensifica con el uso de la tecnología. Según la sociología contemporánea (Beck, Luhmann y Giddens), los individuos tienden a reflexionar más sobre la responsabilidad de sus decisiones, ya que deben enfrentar los riesgos sociales, ambientales, económicos, políticos, jurídicos y, ahora, también tecnológicos a un nivel propio, lo que provoca que su confianza entre en crisis constantemente. Este trabajo se pregunta por cómo los jóvenes estudiantes asumen su individualización frente a la Inteligencia Artificial Generativa (IAg) en tres ejes analíticos: riesgo (Beck), confianza (Luhmann) y responsabilidad (Giddens). Para ello, se realizaron 220 cuestionarios cualitativos y 10 entrevistas semiestructuradas a estudiantes mexicanos (18-24 años) de universidades y preparatorias públicas y privadas de la Ciudad de México. A la información obtenida fue sometida a análisis de contenido temático del que derivaron tres conclusiones: 1) la dependencia y pérdida de autonomía como riesgos mayores; 2) la desconfianza a la IA como nuevo sistema de certidumbre y 3) la responsabilidad ante la IAg como pacto social.

Palabras clave: confianza, Inteligencia Artificial Generativa, IAG, riesgo, responsabilidad

Abstract

Social individualization becomes more radical through the use of technology. According to contemporary sociology (Beck, Luhmann, and Giddens), individuals are increasingly inclined to reflect on the responsibility of their decisions, as they must address social, environmental, economic, political, legal, and now technological risks at a personal level. Their trust is therefore in constant crisis. This study asks how young students approach their individualization in the face of Generative Artificial Intelligence (IAg) by examining three analytical dimensions: risk (Beck), trust (Luhmann), and responsibility (Giddens). To answer this question, 220 qualitative questionnaires and 10 semi-structured interviews were conducted with Mexican students (aged 18–24) from public and private universities and high schools in Mexico City. A thematic content analysis of the resulting data yielded three main conclusions: (1) dependence and the loss of autonomy emerge as major risks, (2) distrust of AI arises as a new system of certainty, and (3) responsibility regarding IAg takes shape as a social pact.

Keywords: Generative Artificial Intelligence, IAG, liability, risk, trust

Conflictos de interés: Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.



Publicado bajo [Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) (CC BY 4.0)

En el prólogo de la versión en castellano de "Ulises" de Joyce (2016), Jacques Mercanton escribe: "El Ulises de James Joyce ha aparecido como un nuevo planeta en el universo" (p. 7). Si bien esta obra es uno de los clásicos más importantes de la literatura del siglo XX y transformó el panorama de las letras al desdibujar las fronteras entre géneros, esta metáfora nos parece aún más pertinente para describir la irrupción de la Inteligencia Artificial (IA) en el siglo XXI: la IA ha aparecido como un nuevo planeta en el universo. Sin embargo, la historia de "este nuevo planeta" es de larga duración. Desde la antigüedad hasta los avances computacionales modernos, la IA ha ocupado un lugar central, consolidándose en los primeros veinte años de este siglo. La construcción de una nueva realidad, en la que los algoritmos, la digitalización y el big data conforman un cosmos técnico-subjetivo, es un fenómeno sin precedentes, aunque arraigado en una profunda trayectoria histórica (Hui, 2020). La IA ha interrumpido en todos los ámbitos de la vida social: las finanzas, la seguridad, la medicina, la educación, los medios de comunicación y el marketing están siendo transformados por "este nuevo planeta". Para 2025, el 72% de las empresas del mundo utilizarán alguna tecnología relacionada con la IA (Lindgren, 2024).

Todo lo anterior no constituye únicamente una cuestión programática, técnica o instrumental, sino que también está estrechamente vinculado con las nuevas formas de individualización. Más responsabilidades implican más riesgos y, por ende, una mayor necesidad de confianza para sortear la complejidad social y tecnológica. Por individualización entendemos una estructura de diferenciación propia de las sociedades industrializadas de la modernidad, producto de las transformaciones sociales (Durkheim, 1983; Zabudovsky, 2013). No obstante, este amplio "concepto sociológico" debe desagregarse en variables operativas. Para ello, lo abordamos a partir de tres sociólogos contemporáneos: Ulrich Beck (1944–2015), Niklas Luhmann (1927–1998) y Anthony Giddens (1938), quienes han operacionalizado la individualización en términos de riesgo, confianza y responsabilidad. Si bien estos tres teóricos no abordaron directamente el tema de la IA, Giddens ha hecho referencia a algunas de sus características en entrevistas. Sin embargo, estas menciones no forman parte de su corpus conceptual (Bialakowsky, 2018). De este modo, el trabajo plantea una doble interpelación: cómo la sociología clásica y contemporánea puede contribuir a la comprensión de la IA y cómo la IA exige una actualización epistémica de las teorías sociales. Todo ello en un estudio de caso centrado en las y los jóvenes estudiantes de la Ciudad de México.

Ahora bien, la IA ha transformado el panorama social. En México, la llegada de la IA, específicamente la IA Generativa (IAg), se dio en el contexto de la pandemia por COVID-19, aunque esto es solo una parte de un proceso más amplio de recepción, acceso y democratización de las tecnologías de la información en el país. Según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) de 2023, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 98 millones de personas usan internet en México, lo que representa un incremento de cuatro millones respecto al año anterior. El grupo de 18 a 24 años concentra el mayor porcentaje de usuarios, con un 97% de su población conectada. A pesar de las condiciones de desigualdad económica y social, México y América Latina experimentan un proceso de digitalización de la vida social. Prueba de ello es que el Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial (ILIA) 2023 posicionó a México como el tercer país de la región en la construcción de un ecosistema de IA, solo por debajo de Chile (1) y Brasil (2). En la versión más reciente del índice (2024), México cayó al sexto lugar. Pese a este descenso, la ENDUTIH 2023 muestra un incremento de cuatro puntos porcentuales en el acceso a internet en zonas rurales respecto al año anterior, lo que refleja cambios de paradigma a nivel nacional y subnacional. Además, se estima que el 93.4% de la población en México utiliza teléfonos inteligentes y el 89.2% accede a aplicaciones diariamente (INEGI, 2023).

Nuestra investigación se centra en este último aspecto, enfocándose en las condiciones de vida, la nueva alfabetización digital y los afectos construidos sobre los sistemas de IA. En este sentido, nos preguntamos: ¿qué ocurre con la individualización de las y los jóvenes estudiantes mexicanos en términos de riesgo, confianza y responsabilidad? Esto resulta especialmente relevante, ya que este grupo etario es el mayor consumidor de productos y objetos digitales en el país (Ruvalcaba et al., 2022). No obstante, la investigación sobre jóvenes y IA se ha centrado principalmente en los efectos educativos de esta tecnología (Conde-Ruiz et al., 2024; Martínez-Comesaña et al., 2023; Padilla, 2019; Ruiz-Miranda, 2023), dejando de lado el impacto psicoemocional y sociológico de la IA, un campo aún poco explorado

(Jaya, 2024). Por todo lo anterior, el objetivo de esta investigación es describir las narrativas de riesgo, confianza y responsabilidad en torno a la IA en jóvenes estudiantes mexicanos (18-24 años) de educación media y superior en la Ciudad de México.

Método

Diseño

La investigación se enmarca en la metodología cualitativa, lo que nos permitió aproximarnos a la construcción narrativa y contextual de las y los participantes sobre la IA. Se adoptó un diseño no experimental, de corte transversal y con un alcance descriptivo (Sampieri, 2018). Además, el diseño se desarrolló a partir del método lingüístico:

A diferencia de la observación y la experimentación, en el método lingüístico la interrogación no es particular, sino general, y su objetivo es describir con la mayor representatividad posible qué sucede para ciertas personas sobre determinados aspectos. Pero el método lingüístico tiene, además, una característica que lo hace radicalmente diferente de los otros dos: es el único método que obligatoriamente está atravesado por el lenguaje (Elejabarrieta, 1997, p. 8).

Para la consecución de los objetivos de investigación, se recopiló información mediante dos técnicas del método lingüístico: el cuestionario cualitativo y la entrevista semiestructurada. El cuestionario cualitativo es una herramienta de recolección de datos diseñada para profundizar en percepciones, opiniones y experiencias a partir de ejes de interrogación; se aplica de manera asincrónica y sin necesidad de copresencia física (Herrera, 2017). Por su parte, la entrevista semiestructurada combina ejes de interrogación previamente diseñados con la flexibilidad de formular preguntas espontáneas durante la conversación entre entrevistador y entrevistado o entrevistada. Este formato permite seguir un guion básico con temas o preguntas clave, pero también puede adaptarse a las respuestas para profundizar en aspectos relevantes o inesperados (Villarreal-Puga & Cid García, 2022).

En la **Tabla 1** se describen los ejes de interrogación y se ejemplifican elementos del cuestionario cualitativo aplicado a 220 estudiantes. En la Tabla 2 se presentan los ejes y ejemplos de la entrevista realizada a 10 estudiantes. La combinación de ambos instrumentos responde a la naturaleza exploratoria de la temática: mientras que la entrevista permite ampliar interrogantes, el cuestionario cualitativo ayuda a precisar temáticas, lo que los hace complementarios.

Tabla 1
Descripción del cuestionario cualitativo

Ejes de interrogación en cuestionario cualitativo	Ejemplo de preguntas
Riesgo	¿Cuáles crees que son los mayores riesgos asociados al uso de la Inteligencia Artificial?
Confianza	¿Hasta qué punto te sientes cómoda o cómodo confiando en la IA para realizar tareas importantes (por ejemplo, diagnósticos en salud, toma de decisiones financieras, etc.)?
Responsabilidad	Desde tu perspectiva ¿cómo se distribuye la responsabilidad entre los actores sociales (gobiernos, corporaciones, individuos) cuando los sistemas de IA producen resultados inesperados?

El cuestionario fue aplicado en una modalidad online y las entrevistas fueron realizadas en un periodo de octubre a diciembre de 2024 en la Ciudad de México. Ambos instrumentos fueron validados en un pilotaje con expertos, en el que se consultó a dos especialistas en el tema para identificar posibles mejoras antes de su implementación formal. Este tipo de pilotaje permite validar la pertinencia, claridad y eficacia de los elementos analizados metodológicamente (Sampieri, 2018).

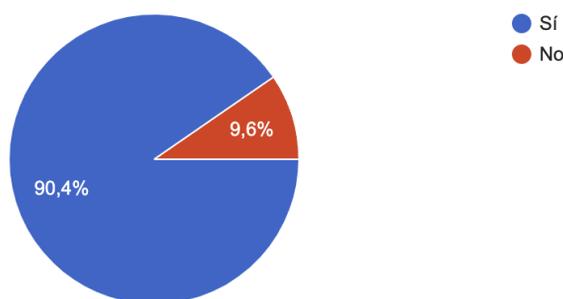
Tabla 2
Descripción de la entrevista semiestructurada

Ejes de interrogación entrevista semiestructurada	Ejemplo de preguntas
Riesgo	¿Crees que la IA representa algún tipo de riesgo para la sociedad? Si es así, ¿cuáles?
Confianza	¿Confías en las capacidades de la IA para tomar decisiones, por ejemplo, en medicina o justicia? ¿Por qué?
Responsabilidad	¿Qué entiendes por "responsabilidad" cuando se habla de inteligencia artificial?

Participantes

Del total de participantes en el cuestionario cualitativo (224), 136 fueron mujeres (61%) y 84 fueron hombres (39%), todos de nacionalidad mexicana y estudiantes de alguna universidad de la Ciudad de México. El 83% (185) estudiaban en universidades públicas y el 17% restante (35) en universidades privadas. Los participantes eran en su mayoría estudiantes de Ciencias de la Comunicación (65%), Psicología (15%) y otras (20%). Lo anterior se decidió al ser una de las carreras con mayores cambios de paradigmas derivados de la IA en ciencias sociales (Estampa, 2024). Los criterios de inclusión fueron: i) tener entre 18 a 24 años a la hora de responder el cuestionario (\bar{X} = 20.9); ii) ser estudiante de educación superior, y iii) ser residente en México. En la entrevista, del total de participantes (10), seis fueron mujeres y cuatro hombres, con edades entre 18 y 24 años, cumpliendo los mismos tres criterios de inclusión; ocho de ellos estudiaban en universidades públicas y dos en universidades privadas. El 90.4% respondió que emplea regularmente la IA (**Figura 1**).

Figura 1
Porcentaje de estudiantes que emplea regularmente la IA



Aspectos éticos

La investigación se adscribe a los cuatro elementos de la bioética contemporánea: no maleficencia, beneficencia, justicia y autonomía. Derivado a ello se implementó un consentimiento informado basado en la Ley Federal de Protección de Datos Personales, el cual fue firmado por las personas participantes del estudio, manteniendo sus datos personales protegidos de cualquier uso no académico. Además, el diseño de investigación fue aprobado por un comité de ética institucional.

Análisis

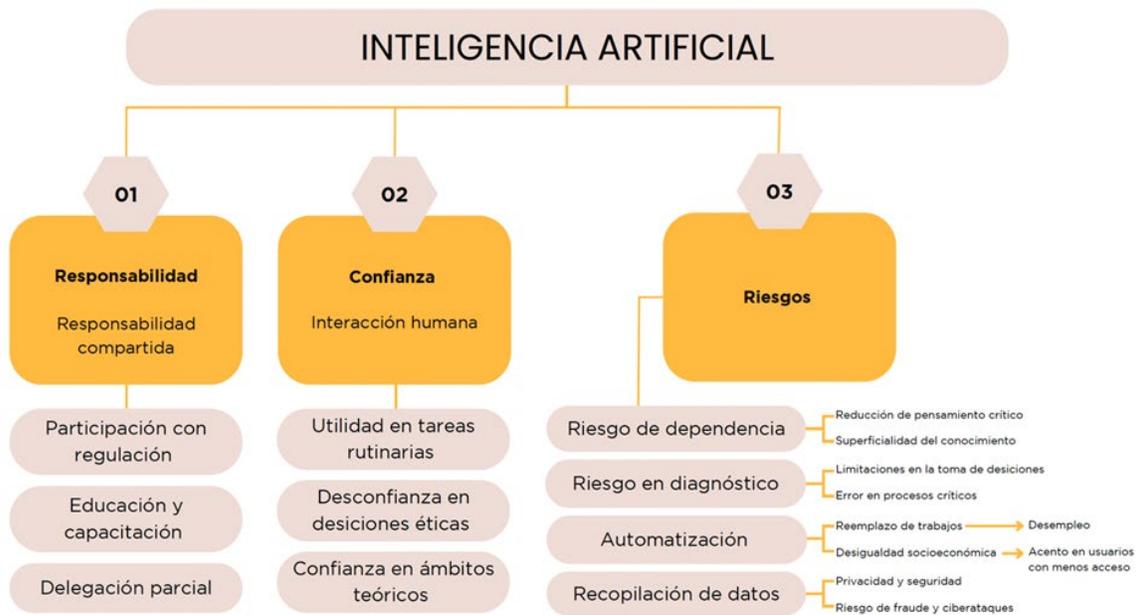
La técnica de análisis empleada fue el Análisis de Contenido Temático (ACT). El ACT es una técnica de investigación cualitativa utilizada para identificar, analizar y describir patrones (temas) dentro de un conjunto de datos textuales (Vázquez-Sixto, 2009). Después de obtener el corpus textual de los cuestionarios y la transcripción de las entrevistas, se siguieron los pasos de familiarización, tematización y categorización. La familiarización implica el reconocimiento de los elementos textuales a través de la repetición y relectura del corpus. La tematización implica jerarquizar los temas principales y su relación con las temáticas secundarias. Por último, la categorización involucra la construcción de categorías teórico-metodológicas para fragmentar el corpus y, así, extender la capacidad explicativa del mismo bajo un nuevo orden narrativo (Vázquez-Sixto, 2009). Las categorías finales fueron: la dependencia y pérdida

de autonomía como riesgos mayores; la desconfianza a la IA como nuevo sistema de certidumbre, y la responsabilidad ante la IAg como pacto social.

Resultados

Al analizar la información de los 220 cuestionarios cualitativos y 10 entrevistas semiestructuradas a estudiantes mexicanos (18-24 años), se logró construir tres categorías narrativas: 1) la pérdida de autonomía como riesgo mayor, 2) la confianza en la tecnología como nuevo sistema de certidumbre y 3) la responsabilidad ante la IAg como pacto social. Los resultados arrojan una relación explicativa entre las tres variables de análisis. No obstante, las tres categorías se entrelazan para tener un panorama mayor que articula las respuestas (Figura 2).

Figura 2
Resumen temático de los resultados obtenidos



La dependencia y pérdida de autonomía como riesgos mayores

Si bien en las entrevistas se mencionan riesgos como la falta de privacidad, el desplazamiento laboral, los sesgos algorítmicos, la cristalización de las desigualdades sociales, la sobreinformación, el plagio y la pérdida de creatividad, el ACT identifica en la categoría central de riesgo la dependencia de la IA y sus consecuencias psicosociales, como la pérdida de autonomía:

- Siento que uno de los mayores riesgos tiene que ver con la facilidad con la que se obtiene información de una sola fuente sin hacer comparación de otras, además genera una dependencia y una falta de creatividad (Respuesta cuestionario);
- Dependencia, pérdida de credibilidad y creatividad, y ser la única fuente (Respuesta cuestionario);
- Dependencia, falta de creatividad y crítica (Respuesta cuestionario);
- Uso de datos personales, imitación de ciertos tipos de caracteres personales (modo de escribir, de hablar de cierta persona, etc.), dependencia tecnológica que lleva a una irracionalidad de las personas, sustitución de la fuerza de trabajo, fabricación de información, etc. (Respuesta cuestionario);
- La poca capacidad de análisis (...) Reducir su capacidad de análisis debido a que las máquinas lo hacen por ellos (Entrevista 2).

La dependencia a la IA es un riesgo que tiene matices epistemológicos, cognitivos, emocionales y políticos. Esta dependencia a la IA surge del miedo a perder la singularidad epistemológica, que se asocia a la falta de razonamiento. Desde la perspectiva de Beck (1986/2023), la modernización tecnológica origina nuevos peligros, que no siempre son visibles de inmediato: lo que se presenta a priori como

progreso (ahorro de tiempo, eficiencia) también podría generar pasividad y dependencia a largo plazo. La facilidad de acceso a un contenido sintetizado hace que instituciones históricamente construidas para la generación y difusión de conocimiento, como las universidades y los centros de conocimiento, pierdan su exclusividad y entren en crisis. Con ello, las nuevas formas de individualización se edifican en procesos de economía cognitiva: “Depender demasiado de ella y no usarla como herramienta, sino usarla completamente para hacer tareas y actividades” (Respuesta cuestionario), y “Sí, porque al final al tener una herramienta tan fácil de usar nos volvemos como más flojos al buscar información” (Entrevista 4)

Para Beck (1986/2023), estos riesgos que, en el caso de la IA, están asociados a dependencias subjetivas y objetivas, en relación con el conocimiento, superan los mecanismos de control institucional tradicional como los de la universidad y la educación. No obstante, los riesgos de la IAg van mucho más allá de una mera condición intelectual. En este sentido, las entrevistas reflejan que la IAg, en su rol de proveer respuestas sofisticadas instantáneas, introduce un nuevo tipo de vulnerabilidad: la dependencia epistemológica y la posible desactivación del análisis crítico; “La falta de pensamiento crítico y pérdida de habilidades como la escritura, lectura, razonamiento, etc., y la información falsa que se hace pasar por verídica” (Respuesta cuestionario).

Las consecuencias del uso de IAg todavía no están probadas y comprobadas. Es cierto que el fácil acceso a la información pueda generar una actitud indiferente frente al ímpetu de buscar información de manera no inmediata, y esto construya algún tipo de afectación a estructuraciones cognitivas más complejas (Dennet, 2014): “Muchas veces ya no... ya no intentamos cómo buscar (...) con tan solo escribirle a una *Inteligencia* nos puede dar la respuesta así... y ya no buscamos como pues nosotros (...) nos volvemos como más flojos al buscar información” (Entrevista 2). En los cuestionarios se refleja que un riesgo de la dependencia sería perder o diluir las responsabilidades. Muchos participantes señalan que, al depositar sus decisiones o labores académicas en la IA, las personas tienden a culpar al sistema cuando ocurren errores y no se garantiza a nivel particular el riesgo propio del uso de la IA: “Las personas dejamos de asumir nuestras responsabilidades” (Respuesta cuestionario), y “El usuario pierde creatividad y capacidad para la propia realización de tareas” (Respuesta cuestionario).

Las entrevistas reflejan la proliferación de pensamientos dicotómicos frente a la tecnología. Este binarismo: humano/máquina, bueno/malo, crítico/ignorante, impide considerar el ensamblaje y la condición relacional de la tecnología. Di Felice et al. (2023) explica el concepto de “datavido”, que se refiere a la extensión de los derechos tradicionales al convertirse en una realidad virtual, es decir, el ciudadano adquiere más derechos al transformarse en ciudadano digital. El riesgo de la singularidad cognitiva y epistemológica se tensa con la idea de nuevas epistemologías híbridas y cambios cognitivos profundos, que no necesariamente despojan de agencia a la autonomía personal. Sin embargo, el riesgo se multiplica si esta dependencia está acompañada de una falta de alfabetización digital: “Muchas personas hacen uso de IA sin saber a qué están accediendo o cómo funciona” (Respuesta cuestionario); “Aquí creo que entra el tema de la “alfabetización digital”. Muchas personas hacen uso de herramientas y programas de IA sin saber a qué están accediendo, por lo que pueden pasar dos situaciones: (i) El usuario no sabe realmente qué está haciendo y usa la IA sin tener idea de lo que puede ocurrir después; o (ii) El usuario sí sabe qué hace, es totalmente consciente de su acción y prefiere “fingir” que no tenía idea de lo que pasaría. “Cualquiera de las dos es posible porque las personas hemos aprendido a usar el internet y la IA empíricamente, por nuestra cuenta” (Entrevista 8); “Para nada preparada, falta que nos tomemos en serio la alfabetización digital para que al menos seamos capaces de identificar productos digitales creados por IA”. (Respuesta cuestionario).

Las entrevistas y el cuestionario coinciden en que el riesgo de la dependencia, sumado al riesgo de la falta de alfabetización, y acompañado de la evasión de responsabilidad al alegar desconocimiento, resultaría en una anomia. La anomia está compuesta por la desconfianza, la falta de claridad, la sensación de aislamiento y el relativismo extremo. Las respuestas del cuestionario y las entrevistas permitieron agrupar y jerarquizar los riesgos de la siguiente manera: La dependencia (88% de las respuestas son coincidentes en la temática): pérdida de autonomía, facilidad que atrofia, pérdida de habilidades cognitivas, sesgos epistémicos, economía cognitiva, pérdida de pensamiento crítico; el uso sin ética;

desplazamientos laborales; plagio y robo de ideas; sobreinformación; privacidad y datos personales (Figura 3).

Figura 3
Semáforo de los riesgos percibidos



En definitiva, las narrativas de las y los jóvenes acerca del riesgo contemplan lo estudiado por Beck (1986/2023) y lo extienden a mayores grados de individualización. Las y los individuos del siglo XXI no solo se hacen responsables del calentamiento global, la economía y la tecnología, sino que ahora emerge una nueva responsabilidad cuya definición se irá dilucidando en los próximos años y tiene que ver con la implementación de los sistemas de IA en el mundo de vida.

La desconfianza a la IA como nuevo sistema de certidumbre

Por otro lado, la IA goza de una desconfianza generalizada que se confronta con una confianza sistémica particularizada. Esto quiere decir que en las entrevistas y cuestionario se desconfía en la capacidad de la IA para tomar decisiones justas o libres de sesgos, sin embargo, su uso resulta indispensable y sumándose a una supervisión constante puede ser una herramienta imprescindible:

No, por la experiencia que he tenido usando IA, muchas veces existen sesgos en las respuestas que otorga, información incompleta o redundante, hasta faltas de ortografía (Respuesta cuestionario);

No, porque dependiendo de cómo plantees la pregunta ya existen sesgos y en eso se basará la respuesta obtenida (Respuesta cuestionario);

No, porque como ya mencioné debido a que los algoritmos son creados por humanos, las respuestas que la gente busca están llenas de subjetividad y sesgos que pueden crear una ola de desinformación que puede generar mayores peligros a largo plazo (Respuesta cuestionario);

No. Las IA son desarrolladas y programadas por personas con sesgos y criterios particulares, por lo tanto, su obra “pensará” lo mismo. Una IA no es totalmente independiente (Respuesta cuestionario).

El 94% de las y los encuestados indicó que no confía en la IA, un resultado que se contrasta con el hecho de que el 91% de la misma población la usa regularmente. En otras palabras, la desconfianza hacia la IA se convierte en una nueva forma de confianza. La IA, como instrumento que exige acomodar más que asimilar en términos piagetianos, plantea desafíos a sus usuarias y usuarios en la construcción de una contraloría social que respalde sus procesos. En las entrevistas y cuestionarios se concluye que hay tareas en las que la IA goza de confianza sistémica: tareas académicas y educativas; resumir información; entretenimiento: sugerencias de lugares, actividades, productos audiovisuales.

No obstante, las y los usuarios sí perciben a la IA como un escenario de sesgos y de información no verificada. La mayoría de la información obtenida aborda la desconfianza por la investigación superficial, sintetizada en exceso o incluso incompleta de la IAg. La desconfianza viene en mayor medida por la

homogenización de las fuentes de la IAg, la aplicación que en las áreas que requieren un criterio humano: salud, justicia y educación, en tareas psicoemocionales que requieren empatía y sentimientos, en la capacidad de manejar datos personales, por su aplicación en tareas complejas, y por último en la creatividad.

Los resultados reactivan la idea de Luhmann (1968/2005) acerca de cómo la confianza (que en este caso sería la desconfianza) reduce la complejidad social. Luhmann (1968/2005) considera a la desconfianza como un “equivalente funcional” de la confianza. Esto quiere decir que tienen un valor sistémico parecido. Mientras que la confianza parte de la aceptación parcial del riesgo para simplificar la complejidad, la desconfianza es la aceptación del riesgo drástico e innegociable. Lo interesante es que para el autor alemán no puede tomar valores absolutos y así se menciona en los resultados:

Pues podría ser, sí, podría ser tal vez cómo un nivel de confianza como intermedio, por así decirlo. O sea, me gustaría cómo tener tal vez algún acercamiento para desarrollar ciertos proyectos y todo eso, pero siento que no podría confiar plenamente (Entrevista 3).

Por último, la confianza y desconfianza están ligadas a las otras categorías de individualización: riesgo y responsabilidad. En ambos casos la responsabilidad es importante y varía la percepción de riesgo.

La responsabilidad ante la IA como pacto social

Ante los riesgos de la IA y la dicotomía confianza/desconfianza, se observa un resurgimiento de la ética y una reflexión constante sobre la responsabilidad. En las entrevistas y el cuestionario, la responsabilidad se distribuye entre las usuarias y los usuarios, los gobiernos, los programadores y la falta de marcos legales y regulatorios. Sin embargo, las respuestas argumentan que las corporaciones, como creadoras y promotoras de la tecnología, deberían asumir la mayor parte de la responsabilidad. Para Giddens (1998), la individualización hace que los nuevos individuos sean más conscientes y responsables de sus conductas, lo que se refleja en algunos enunciados:

La responsabilidad recae en la persona que hace uso de la IA, incluso algunos sistemas te mencionan considerar comparar la información que te ofrece la IA porque puede ser errónea (Respuesta cuestionario);
La responsabilidad es de todos, pero sí es mayor en el individuo (Respuesta cuestionario);
Yo considero que en este caso el responsable sería el usuario que decidió hacer uso de IA como una herramienta (Respuesta cuestionario);
Y uno como usuario pues tiene también esa responsabilidad de no hacer preguntas que caigan en lo no moral o en lo no ético, más bien (Entrevista 10).

Así como en el pacto social hobbesiano en el que se renuncia a la condición natural para convertirse en un ser social, el pacto ante la IA viene de asumir responsabilidades en su uso y hacer conscientes de las responsabilidades compartidas entre gobierno, academia, desabolladores etc. De alguna manera parece un pacto civilizatorio:

Yo creo que las tres personas... pues las primeras dos se deberían de encargar que las IA no cometan errores, pero el usuario debe de entender que las IA no hacen el trabajo, solo son un apoyo, y si deja algo tan importante en manos de la IA no está haciendo bien su trabajo (Respuesta cuestionario)
Pues siento que la responsabilidad ante la IA debe de ser colectiva, tanto personal como colectiva, porque si alguien empieza a hacer preguntas extrañas no sé como para, pues tú sabes, como para incurrir en otras prácticas, sí deberían sancionarlo. Pero, bueno, uno como sociedad también tiene que actuar de manera ética (Entrevista 8)
Creo que es error del creador, el desarrollador y del gobierno, porque para que se permita que la IA tome acción en esos sectores debió de haber alguien más que autorizara su uso, en este caso el gobierno. Y, además, su creación debió de haberse hecho con ayuda de personas expertas en los campos, no solo con las nociones e investigaciones del desarrollador, sino la empresa porque es la responsable de aceptar las propuestas de las nuevas acciones que tiene la IA para poder lanzar las actualizaciones al mercado (Respuesta cuestionario)

El pacto ante la IA comienza con el usuario, lo que ratifica la idea de Giddens (1998). Son las personas usuarias quienes otorgan a la IA un estatuto de verdad a partir de sus alcances, lo que implica una vigilancia de las fuentes, recursos y una mayor concientización sobre el modo en que se entrena una IA.

Pero el resultado contradice lo propuesto por Giddens (1991) en relación con los procesos de la modernidad, ya que, mientras el autor británico habla de un desanclaje de los vínculos en las sociedades tradicionales, la IA ancla a los actores sociales en la responsabilidad sobre sus alcances, su caja negra y sus usos. La sociedad se encuentra en un proceso constante de autoexamen, desde el conocimiento (científico, técnico, sociológico, del mercado) influye en la forma en que los individuos y grupos entienden y organizan la vida social.

Este proceso de reflexión y reestructuración se acelera cada vez más, lo que exige pactos metaestables ante la IA. En las respuestas emergen dos tipos de pactos: 1) un pacto usuario-desarrolladores, gobierno y empresa, y 2) un pacto de la humanidad. Ambos pactos surgen de la individualización, ya que gobiernos, individuos e instituciones buscan legislar y posicionarse en torno a la IA. Pero la innovación tecnológica a menudo supera la capacidad de respuesta regulatoria, generando incertidumbre y vacíos legales:

Todos tienen responsabilidad, ya que los gobiernos deben legislar para controlar a estos sistemas y darles seguridad a los usuarios (que son su responsabilidad del gobierno por ser parte de la población a la que gobiernan). Las corporaciones también tienen que ser responsables porque es lo que están dando a conocer a un mercado y deben cumplir con ciertas reglas para no poner en peligro a las personas y los individuos, porque deben saber lo que les puede hacer daño tanto de manera virtual y real respecto a su consumo (Respuesta cuestionario)

Discusión y conclusiones

IA e Individualización operativa: riesgo, confianza y responsabilidad

Riesgo

El riesgo, según Beck (1986/2023), es una característica de la sociedad moderna y se encuentra en el punto medio entre la seguridad y la destrucción. La IA ha generado una serie de temores sociales que van desde los riesgos laborales asociados con la automatización (pérdida de empleos y descontrol social), hasta procesos industriales, el impacto en la privacidad (debido a la necesidad de grandes cantidades de datos para su optimización, incluidos los datos personales), la repetición y normalización de sesgos, y la discriminación, entre otros (Ríos, 2023). Holton (2024) distingue entre incertidumbre ontológica y riesgo. Aunque ambas están relacionadas con la complejidad del futuro, la incertidumbre no puede medirse, mientras que el riesgo sí. La incertidumbre ontológica no es aprehensible a través de la probabilidad, mientras que el riesgo tiene una forma cuantitativa, numérica y, por supuesto, predictiva.

En el contexto de la IA, se puede dividir la temática del riesgo en tres dimensiones analíticas: 1) Percepción del riesgo, 2) Riesgo e 3) Incertidumbre ontológica. Para ilustrar estas tres dimensiones, se puede pensar en el trabajo: para algunas personas, la IA automatizará gran parte del trabajo operativo en el mundo, lo que genera una percepción de riesgo. Sin embargo, los datos no permiten una respuesta rotunda al respecto; más bien, los riesgos se estabilizan según tipos de ocupaciones, sectores, geografías específicas y legislaciones laborales locales e internacionales. Mientras que, en los campos del diseño, la fotografía, la escritura y la música hay un impacto (Páez et al., 2024), en la extracción de materias primas y la creación de semiconductores el impacto es creciente. Un ejemplo de incertidumbre ontológica es preguntarse si la IA mejorará o empeorará la sociedad; como tal, no existe una respuesta concreta, observable, medible y, lo más importante, posible.

Beck (1986/2023), en su célebre obra "La sociedad del riesgo, hacia una nueva modernidad", menciona que los riesgos tienden a escapar del control institucional y suelen recaer sobre el individuo. Es decir, los individuos contemporáneos asumen o se hacen responsables de más riesgos que antes, y todo ello es el resultado de la complejización de las sociedades altamente diferenciadas. La tesis principal de Beck (1986/2013) es que los cambios de la modernidad reflexiva han dado lugar a una nueva fase en la que los riesgos no pueden ser gestionados por los mecanismos sociales de control. Lo anterior genera una redistribución del riesgo ambiental, económico y tecnológico entre los individuos, lo cual no tiene precedentes. Los cuatro elementos constitutivos de la tesis de Beck (1986/2013) son: 1) la reflexividad

de la modernidad, 2) la globalización de los riesgos, 3) la crisis de las instituciones tradicionales y la 4) Individualización.

La reflexividad de la modernidad se refiere a la cantidad de peligros que trae consigo el "progreso" científico, tecnológico y económico. Los individuos se percatan de la necesidad de situarse frente a la incertidumbre, y por ello existen mecanismos como los seguros, las alertas, las pensiones y la autogestión, que intentan abordar lo incalculable de la complejidad del futuro. En ese sentido, el incremento del riesgo depende de la desigualdad, siendo más probable en situaciones de marginalización social. En lo relacionado con la IA, la reflexividad aparece en el momento en que los individuos/usuarios deben posicionarse de manera crítica, ética y responsable frente a la nueva tecnología, que les presenta tanto riesgos e incertidumbres como oportunidades en el manejo de gran cantidad de información y de complejidad en la era del *big data*.

La globalización de los riesgos se configura a escala mundial, traspasando las fronteras del Estado-nación. Los riesgos, ahora globales, tienen un alcance e impacto en lo local, pero se desplazan en una escala que supera las particularidades. El cambio climático, las crisis económicas, las pandemias y, desde hace 30 años, la tecnología y hoy la IA, conforman una cadena de riesgos globales con manifestaciones locales. La crisis de las instituciones tradicionales se da cuando la modernidad avanza y las instituciones que antes ordenaban, controlaban y gestionaban el riesgo se ven superadas por el mismo. Las instituciones que históricamente brindaban seguridad (en contraste con el descontrol social), como la familia, la religión y el Estado, pierden su capacidad de regular. En el ámbito tecnológico existen regulaciones locales, estatales e internacionales, pero en cuanto a la IA, la Unión Europea (UE) aprobó recientemente una legislación (un reglamento) al respecto en 2024. En América Latina, Chile busca regular los neuroderechos siguiendo las recomendaciones de la UNESCO (Sánchez et al., 2024). En México, para 2025, aún no hay indicadores de algo similar. Sin embargo, el Senado (parte del poder legislativo) tiene una comisión que publicó una agenda de IA hasta 2030, aunque se trata de un producto no vinculante.

Por último, la individualización ocurre cuando los individuos, en lugar de estar determinados por estructuras sociales tradicionales (como la familia, la clase social, la religión o el Estado), deben construir sus propias biografías, asumir los riesgos y adjudicarse la responsabilidad de sus decisiones. Todo esto los desvincula y los arroja a un mundo de inseguridades con una supuesta libertad. Las nuevas biografías no están determinadas por la clase social y toman una condición metaestable al pasar por estructuras que pierden rigidez, como el trabajo, la educación y la familia. Finalmente, temas como el fracaso, el peligro y la ruina ya no se atribuyen a la estructura, sino a las decisiones "personales" (Beck, 1986/2023).

Confianza

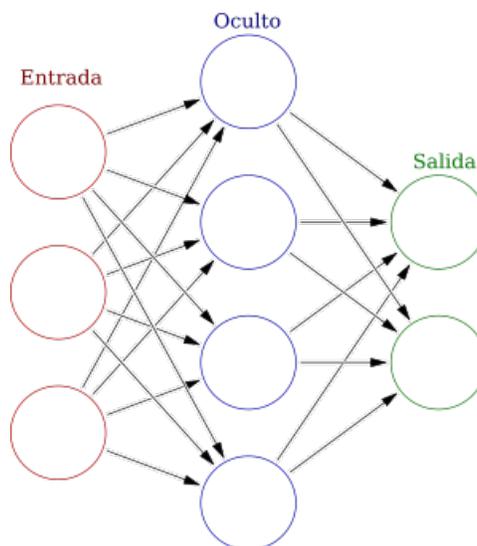
La confianza, para Luhmann (1968/2005), es básicamente una reducción de la complejidad social. Su definición sirve para operacionalizar el papel de la incertidumbre en la toma de decisiones: aunque sea mínima, la confianza es necesaria para decidir y vivir en sociedad. La importancia de Luhmann (1968/2005) radica en alejar a la confianza del psicologismo individualista y posicionarla como un hecho sistémico. Para el autor alemán, la confianza sistémica construye una especie de racionalidad social necesaria para las conexiones y los sistemas. La IA, en general, también actúa como un reductor de complejidad, aunque sus usuarios a menudo tengan sesgos de confianza y neutralidad frente a la tecnología (Yu, 2023).

La confianza se diferencia de la esperanza, ya que la primera se establece bajo cálculos de probabilidad y su ensamblaje lo determina una expectativa limitada, mientras que la esperanza surge de la sobreestimación y es una reducción de complejidad al mínimo posible (Luhmann, 1968/2005). La IA, sin la confianza de sus usuarios, quedaría anulada en su eficiencia porque la verificabilidad total aumentaría la complejidad de su uso y la haría inoperable debido al tiempo necesario para verificarla. De tal forma, Autrán (2023) muestra cómo aproximadamente el 95% de los usuarios de IA en el mundo no conoce el funcionamiento del modelo (sean redes neuronales, *machine learning*, procesamiento del lenguaje natural). Para 2025, 180.5 millones de personas usarán ChatGPT, lo que refleja una confianza sistémica en esta nueva tecnología. Luhmann (1968/2005) podría nombrar este logro de confianza sistémica como un medio generalizado, tal como lo eran en su tiempo la ciencia y el dinero.

La confianza sistémica es diferente de la confianza personal: mientras que la primera se sostiene en ámbitos institucionales y sistemas abstractos (como el sistema judicial, financiero, científico, entre otros), la segunda proviene de los vínculos interpersonales y la experiencia. En la confianza personal, el concepto clave es la familiaridad; en la confianza sistémica, el orden previsible. Desde la perspectiva de Luhmann (1968/2005), se puede inferir que la confianza en la IA no es solo una cuestión de precisión técnica, sino de cómo se integra en el sistema social, ya que se asume como una herramienta con riesgos posibles, pero dentro del funcionamiento social, se ha vuelto imprescindible.

En este sentido, la IA debe ser predecible, transparente y regulada para generar más confianza sistemática (Danesi, 2022). Además, la implementación de mecanismos de supervisión humana y explicabilidad aumenta la confianza en el objeto, especialmente en temáticas como la salud, el derecho y la seguridad. Un tema complejo relacionado con la IA y la confianza es su caja negra. Los modelos de IA son altamente complejos, ya que coimplican múltiples procesos, incluyen procesadores interconectados, rapidez y capacidad para resolver tareas distintas a las que fueron creados, lo que ejemplifica su caja negra. Esta caja negra genera desconfianza debido a su opacidad, desconcertando incluso a programadoras y programadores (Sadin, 2020).

Figura 4
Diagrama de una red neural artificial



Fuente: Fundación para el Software Libre (2005).

Al respecto, la IA pierde cierta legitimidad que se conjunta con las visiones del tecno-pesimismo contemporáneo al pensamiento dicotómico (Baricco, 2019), ya que funciona con redes que imitan el funcionamiento del cerebro y nodos que interactúan en capas que conectan información a través de vectores humanos (Figura 4). Estos valores varían dependiendo de la capa y permiten la entrada y salida de información, entrenando con grandes cantidades de datos que superan cualquier cognición humana. Lo cierto es que los campos de aplicación de la IA han aumentado porque reduce la complejidad de sectores como la salud, las finanzas y la educación; sectores que, especialmente, manejan grandes volúmenes de datos. En tanto, la confianza, como dice Luhmann (1968/2005), se construirá y mantendrá con reducir complejidad en el tiempo.

Responsabilidad

Para Giddens (1990, 1998), en sus libros "Consecuencias de la modernidad" y "Modernidad e Identidad del Yo", el proceso de individualización en la modernidad tardía se establece bajo una estructuración reflexiva e individual. Esto significa que la creciente responsabilidad de los individuos para construir y gestionar su identidad se da en procesos de reflexión constantes. Giddens menciona (1990, 1998) que,

a medida que las instituciones tradicionales (familia, religión, Estado, cultura) pierden su capacidad de dictar trayectorias biográficas, las personas deben asumir activamente la tarea de definir y justificar sus propios proyectos de vida. A este fenómeno lo llamó "modelo de estratificación".

El modelo de estratificación de la responsabilidad parte de la idea de que los individuos contemporáneos deben dotar de sentido sus acciones, explicar el porqué de sus decisiones y proporcionar a los demás individuos descripciones sobre las decisiones tomadas. De tal manera, se implanta en el individuo una reflexividad institucional arraigada en la responsabilidad y con múltiples mecanismos de control: la culpa, el mercado y la autoevaluación. En el tema de la IA, la responsabilidad se ve tensionada en la toma de decisiones. Beerbaum (2023) estudia cómo las y los jóvenes europeos y americanos usan ChatGTP para elegir su profesión, Páez Andrade (2023) investiga el uso de la IA para la toma de decisiones en finanzas personales, y Tekkesin (2019) aborda el uso de asistentes tecnológicos para las decisiones relacionadas con los viajes. A este respecto, el modelo de estratificación propuesto por Giddens (1990, 1998) relaciona la seguridad ontológica con la responsabilidad. En otras palabras, y conectándolo con la IA, a medida que se construye más responsabilidad sobre el uso de la IA, más seguridad y confianza producirá el sistema en sus usuarios. Por ejemplo, los enfoques feministas sobre la IA (Ortiz de Zárate Alcarazo, 2022; Vallés & Pareto, 2024) permiten un mayor control sobre los sesgos sexistas y fomentan un pensamiento crítico que evalúa las consecuencias. Una regulación política racional generará mayores niveles de aceptación (Mena de la Rosa et al., 2024).

En el modelo de estratificación de Giddens (1990, 1998), los individuos deben regularse a sí mismos porque el control institucional es menos eficaz, lo que ha dado lugar a un renacimiento de la ética como aliada de la legalidad y la justicia. En el caso de la IA, la autoridad externa es casi nula, salvo el reglamento de la UE de 2024 (Ley de IA) y algunos esbozos aislados de políticas públicas estatales. No existe una institución internacional que regule el uso de la IA, lo que conlleva una mayor carga de responsabilidad para las usuarias, usuarios y programadores. La responsabilidad se manifiesta como la necesidad de gestionar los riesgos (morales, afectivos, profesionales y técnicos) de cada decisión, ante la ausencia de criterios unificados por parte de las autoridades externas (Serna, 2021).

Otra condición de responsabilidad, que va más allá del uso de la IA, es cómo integrarla jurídica y moralmente a las trayectorias vitales. Esto implica que a la IA no se le responsabiliza, y por ende, su uso no justifica conductas; aunque el sistema tenga sesgos, la fiabilidad sigue estando centrada en los individuos. La responsabilidad no solo consiste en la elección personal de usar o no ciertas aplicaciones o sistemas de IA, sino en cómo se adecúa esa elección a los valores y objetivos individuales, colectivos y legales, al mismo tiempo que se atienden las demandas y riesgos sociales (privacidad, transparencia, equidad). La responsabilidad se tensa constantemente con la confianza sistemática, porque una no puede existir sin la otra. Dicho de otra manera, la confianza sistemática sería el horizonte de posibilidad de la responsabilidad (Giddens, 1990, 1998). En la era de la IA, esta lógica de responsabilidad se intensifica: las personas deben responsabilizarse por la adopción (o no) de algoritmos, por la supervisión de sus resultados y por la integración de la tecnología en su vida cotidiana. Lejos de diluirse, el rol del individuo reflexivo se expande, ya que la IA aumenta la complejidad de las decisiones y requiere un trabajo ético-político más intenso (Sadin, 2020).

El riesgo, la confianza y la responsabilidad están interconectados en los procesos emergentes del fenómeno de la IA. Este artículo demuestra que la sociología clásica y contemporánea constituye una valiosa caja de herramientas para reflexionar sobre el complejo mundo tecnológico y sus implicaciones. Si bien este estudio se centra en tres variables, existen muchas otras dimensiones por explorar que permiten comprender los cambios sociales, políticos y económicos que conlleva el avance de la IA. En síntesis, este trabajo resalta la importancia de analizar los riesgos asociados a la IA, fomentar la alfabetización digital para fortalecer la confianza y promover una reflexión ética sobre su uso y responsabilidad, todo ello en el marco de un pacto social que involucre a todos los actores relevantes.

Referencias

- Aguado, J. M. (2020). *Mediaciones ubicuas: ecosistema móvil, gestión de identidad y nuevo espacio público*. Gedisa, Editorial, S.A.
- Albaroudi, E., Mansouri, T., & Alameer, A. (2024). A comprehensive review of AI techniques for addressing algorithmic bias in job hiring. *AI*, 5(1), 383–404. <https://doi.org/10.3390/ai5010019>
- Alvesson, M., Paulsen, R., & Gabriel, Y. (2017). *Return to meaning: A social science with something to say* (First edition). Oxford University Press.
- Anthony, C. (2021). When knowledge work and analytical technologies collide: The practices and consequences of black boxing algorithmic technologies. *Administrative Science Quarterly*, 66(4), 1173–1212. <https://doi.org/10.1177/00018392211016755>
- Asiah Md. Shahid, S., Amdan, S., Alwi, A., Syazreena, F., & Norlia Hassan, C. (2016). Social support, negative affectivity, and work personal life balance of academics. *International Journal of Social Science and Humanity*, 6(7), 500–504. <https://doi.org/10.7763/IJSSH.2016.V6.699>
- Batthyány, K., Katzkowicz, S., & Scavino Solari, S. (2022). Género y teletrabajo: El caso de las trabajadoras del programa Uruguay Crece Contigo. *Psicoperspectivas*, 21(3). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol21-Issue3-fulltext-2600>
- Blackmore, J. (2024). Globalisation and education policy issues: Gender inequality and education—Changing local/global relations in a ‘post-colonial’ world and the implications for feminist research. In J. Zajda (Ed.), *Fourth International Handbook of Globalisation, Education and Policy Research* (pp. 417–434). Springer Nature Switzerland. https://doi.org/10.1007/978-3-031-67667-3_23
- Cech, E. A., & Blair-Loy, M. (2014). Consequences of flexibility stigma among academic scientists and engineers. *Work and Occupations*, 41(1), 86–110. <https://doi.org/10.1177/0730888413515497>
- Cech, E. A., & Blair-Loy, M. (2019). The changing career trajectories of new parents in STEM. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116(10), 4182–4187. <https://doi.org/10.1073/pnas.1810862116>
- Chaudhuri, S., Arora, R., & Roy, P. (2020). Work–Life balance policies and organisational outcomes – a review of literature from the Indian context. *Industrial and Commercial Training*, 52(3), 155–170. <https://doi.org/10.1108/ICT-01-2019-0003>
- Chung, H., & Van Der Lippe, T. (2020). Flexible Working, Work–Life Balance, and Gender Equality: Introduction. *Social Indicators Research*, 151(2), 365–381. <https://doi.org/10.1007/s11205-018-2025-x>
- Davies, J. (2022). *Sedados: Cómo el Capitalismo Moderno Creó la Crisis de Salud Mental*. Capitán Swing Libros.
- De Klerk, M., Nel, J. A., & Koekemoer, E. (2012). Positive Side of the Work-Family Interface: A Theoretical Review. *Journal of Psychology in Africa*, 22(4), 683–690. <https://doi.org/10.1080/14330237.2012.10820588>
- Del Busso, L., Brottveit, G., Torp Løkkeberg, S., & Gluppe, G. (2022). Women’s embodied experiences of using wearable digital self-tracking health technology: A review of the qualitative research literature. *Health Care for Women International*, 43(12), 1355–1379. <https://doi.org/10.1080/07399332.2021.1884682>
- Dennet, D. C. (2014). *Contenido y conciencia*. Gedisa.
- Deng, H., Lu, Y., Fan, D., Liu, W., & Xia, Y. (2024). The Power of Precision: How Algorithmic Monitoring and Performance Management Enhances Employee Workplace Well-Being. *New Technology, Work and Employment*, ntw.12328. <https://doi.org/10.1111/ntwe.12328>
- Dén-Nagy, I. (2014). A double-edged sword?: A critical evaluation of the mobile phone in creating work–life balance. *New Technology, Work and Employment*, 29(2), 193–211. <https://doi.org/10.1111/ntwe.12031>
- Denzin, N. K. (2001). The reflexive interview and a performative social science. *Qualitative Research*, 1(1), 23–46. <https://doi.org/10.1177/146879410100100102>
- Di Felice, M. (2023). *La ciudadanía digital: La crisis de la idea occidental de democracia y la participación en las redes sociales* (Sánchez Martínez, J. A., Trad.). UNAM, Editorial Terracota. <https://www.terradelibros.com/media/pax/files/sample-149929.pdf>
- Dolezal, L., & Oikkonen, V. (2021). Introduction: Self-Tracking, Embodied Differences, and Intersectionality. *Catalyst: Feminism, Theory, Technoscience*, 7(1). <https://doi.org/10.28968/cftt.v7i1.35273>
- Duan, S. X., Deng, H., & Wibowo, S. (2024). Technology Affordances for Enhancing Job Performance in Digital Work. *Journal of Computer Information Systems*, 64(2), 232–244. <https://doi.org/10.1080/08874417.2023.2188497>

- Figueredo, J.-M., García-Ael, C., Gragnano, A., & Topa, G. (2020). Well-Being at Work after Return to Work (RTW): A Systematic Review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(20), 7490. <https://doi.org/10.3390/ijerph17207490>
- Filippi, S., Yerkes, M., Bal, M., Hummel, B., & De Wit, J. (2024). (Un)deserving of work-life balance? A cross-country investigation of people's attitudes towards work-life balance arrangements for parents and childfree employees. *Community, Work & Family*, 27(1), 116–134. <https://doi.org/10.1080/13668803.2022.2099247>
- Flick, U. (2014). *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis*. SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446282243>
- Foley, M., Cooper, R., Vromen, A., Lee, T., & Tapsell, A. (2024). 'Everything now, all the time': The connectivity paradox and gender equality in the legal profession. *New Technology, Work and Employment*, 39(3), 362–381. <https://doi.org/10.1111/ntwe.12300>
- Franklin, G., Stephens, R., Piracha, M., Tiosano, S., Lehouillier, F., Koppel, R., & Elkin, P. (2024). The Sociodemographic Biases in Machine Learning Algorithms: A Biomedical Informatics Perspective. *Life*, 14(6), 652. <https://doi.org/10.3390/life14060652>
- Gaio Santos, G., & Cabral-Cardoso, C. (2008). Work-family culture in academia: A gendered view of work-family conflict and coping strategies. *Gender in Management: An International Journal*, 23(6), 442–457. <https://doi.org/10.1108/17542410810897553>
- Gerdon, F., Bach, R. L., Kern, C., & Kreuter, F. (2022). Social impacts of algorithmic decision-making: A research agenda for the social sciences. *Big Data & Society*, 9(1), 20539517221089305. <https://doi.org/10.1177/20539517221089305>
- Gibbs, G., Amo Martâin, T., & Blanco Castellano, M. del C. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Ediciones Morata, S.L.
- Gill, R., & Orgad, S. (2015). The confidence cult(ure). *Australian Feminist Studies*, 30(86), 324–344. <https://doi.org/10.1080/08164649.2016.1148001>
- Gonzalez Navarro, F., Selva Olid, C., & Sunyer Torrents, A. (2022). The influence of total compensation on job satisfaction. *Universitas Psychologica*, 20. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy20.itcj>
- Griva, A., Chandra Kruse, L., Hattinger, M., Högberg, K., Pappas, I. O., & Conboy, K. (2025). Making space for time: Strategies for the design of time-aware hybrid work. *Information Systems Journal*, 35(2), 611–645. <https://doi.org/10.1111/isj.12552>
- Guerra-Arrau, R., & Stecher, A. (2025). Work and gendered dimensions of recognition in the retail sector in Chile: Analyzing the experience of female cashiers in large supermarkets. *Gender, Work & Organization*, 32(2), 820–842. <https://doi.org/10.1111/gwao.13187>
- Hochschild, A. R. (1997). *The time bind: When work becomes home and home becomes work* (1st ed). Metropolitan Books.
- Ivancheva, M., Lynch, K., & Keating, K. (2019). Precarity, gender and care in the neoliberal academy. *Gender, Work & Organization*, 26(4), 448–462. <https://doi.org/10.1111/gwao.12350>
- Jenkins, K. (2020). Academic motherhood and fieldwork: Juggling time, emotions, and competing demands. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 45(3), 693–704. <https://doi.org/10.1111/tran.12376>
- Langford, P. H. (2010). Benchmarking work practices and outcomes in Australian universities using an employee survey. *Journal of Higher Education Policy and Management*, 32(1), 41–53. <https://doi.org/10.1080/13600800903440543>
- López Álvarez, P. (2023). El cuerpo expuesto. Implicaciones políticas de los procedimientos de subjetivación del trabajo. *Bajo Palabra*, 33, 23–48. <https://doi.org/10.15366/bp2023.33.001>
- Lupton, D. (2020). Wearable Devices: Sociotechnical Imaginaries and Agential Capacities. In I. Pedersen & A. Iliadis (Eds.), *Embodied Computing* (pp. 49–70). The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/11564.003.0005>
- Mead, G., & Barbosa Neves, B. (2023). Contested delegation: Understanding critical public responses to algorithmic decision-making in the UK and Australia. *The Sociological Review*, 71(3), 601–623. <https://doi.org/10.1177/00380261221105380>
- Mena de la Rosa, R., Cruz-Romero, R., & Silva-Payró, M. P. (2024). Percepción de la inteligencia artificial por estudiantes universitarios como acompañante en el proceso de aprendizaje. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1–18. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-738>
- Ortiz de Zárate Alcarazo, L. (2022). Explicabilidad (de la inteligencia artificial). *EUNOMÍA. Revista En Cultura De La Legalidad*, 22, 328–344. <https://doi.org/10.20318/eunomia.2022.6819>

- Páez Andrade, R. A. (2023). Impacto de la Inteligencia Artificial en la toma de decisiones financieras corporativas. *Revista Ingenio Global*, 2(1), 46–54. <https://doi.org/10.62943/rig.v2n1.2023.61>
- Pérez Orozco, A. (2019). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida* (4a edición). Traficantes de Sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%ADa_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf
- Perlow, L. A. (1999). The Time Famine: Toward a Sociology of Work Time. *Administrative Science Quarterly*, 44(1), 57–81. <https://doi.org/10.2307/2667031>
- Petrovskaya, I. A., & Demchenko, V. S. (2024). Algorithmic Management: An Empirical Study. *Lomonosov Economics Journal*, 58(6), 109–132. <https://doi.org/10.55959/MSU0130-0105-6-58-6-7>
- Potter, J. (1998). Discursive Social Psychology: From Attitudes to Evaluative Practices. *European Review of Social Psychology*, 9(1), 233–266. <https://doi.org/10.1080/14792779843000090>
- Prasopoulou, E., Pouloudi, A., & Panteli, N. (2006). Enacting new temporal boundaries: The role of mobile phones. *European Journal of Information Systems*, 15(3), 277–284. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ejis.3000617>
- Raghavan, M., Barocas, S., Kleinberg, J., & Levy, K. (2020). Mitigating bias in algorithmic hiring: Evaluating claims and practices. *Proceedings of the 2020 Conference on Fairness, Accountability, and Transparency*, 469–481. <https://doi.org/10.1145/3351095.3372828>
- Rashmi, K., & Kataria, A. (2022). Work–life balance: A systematic literature review and bibliometric analysis. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 42(11/12), 1028–1065. <https://doi.org/10.1108/IJSSP-06-2021-0145>
- Sobral, T., Vieira Dos Santos, J., Giger, J.-C., & Teodósio, M. A. (2025). The Role of Management on Gender (in)Equality and Offensive Behaviors in Higher Education: Addressing Work-Life Balance Culture and Work-Family Conflict. *European Education*, 57(1), 29–44. <https://doi.org/10.1080/10564934.2025.2479694>
- Suchman, L. (1994). Working relations of technology production and use. *Computer Supported Cooperative Work*, 2(1–2), 21–39. <https://doi.org/10.1007/BF00749282>
- Towers, I., Duxbury, L., Higgins, C., & Thomas, J. (2006). Time thieves and space invaders: Technology, work and the organization. *Journal of Organizational Change Management*, 19(5), 593–618. <https://doi.org/10.1108/09534810610686076>
- Wajcman, J. (2009). The Gender Politics of Technology. In R. Goodin & C. Tilly (Eds.), *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis* (pp. 707–721). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199270439.003.0038>
- Yeung, K. (2018). Algorithmic regulation: A critical interrogation. *Regulation & Governance*, 12(4), 505–523. <https://doi.org/10.1111/rego.12158>

Credit

Conceptualización: J.P.D., A.S.O.; Metodología: J.P.D., A.S.O.; Software: J.P.D., A.S.O.; Validación: J.P.D., A.S.O.; Análisis Formal: J.P.D., A.S.O.; Investigación: J.P.D., A.S.O.; Recursos: J.P.D., A.S.O.; Curaduría de datos: J.P.D., A.S.O.; Escritura (borrador original): J.P.D., A.S.O.; Escritura (revisión y edición): J.P.D., A.S.O.; Visualización: J.P.D., A.S.O.; Supervisión: J.P.D., A.S.O.; Administración del proyecto: J.P.D., A.S.O.; Adquisición de fondos: J.P.D., A.S.O.